



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2017

ISSN 1887-4606

Vol. 11(1) 96-114

www.dissoc.org

Artículo

**Acciones en contra de la violencia de género:
Representaciones y discursos de líderes del
movimiento feminista en Michoacán.**

*Actions against gender violence: Representations
and discourse of leaders of the feminist movement
in Michoacán*

María Guadalupe Huacuz Elías

Profesora-Investigadora del Departamento de Política y Cultura de la
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco

Anabella Barragán Solís

Profesora-Investigadora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia del
Instituto Nacional de Antropología e Historia

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar críticamente algunos de los discursos y prácticas sociales sobre la violencia contra las mujeres en Michoacán, México, además, develar el discurso que como grupo comparten las líderes del movimiento feminista en torno a la institucionalización del feminismo en el estado.

La estrategia metodológica utilizada para el artículo consistió en analizar desde la perspectiva del análisis del discurso y de la semiótica de la cultura un corpus de entrevistas en profundidad a ocho líderes activas del movimiento feminista en contra de la violencia hacia las mujeres. En el análisis del discurso con las líderes del movimiento feminista en Michoacán se llevó a cabo un ejercicio de deconstrucción, de tal manera que al segmentar sus relatos en componentes se extraen las metáforas, y las palabras se consideran como unidades que insinúan, es decir, el hablante no pretende decir lo que literalmente aparece, sino lo que imagina. El análisis de las metáforas permite comprender los sentidos y contrasentidos del discurso de las líderes del movimiento feminista y revelan su experiencia en la intervención a la violencia.

Palabras clave: *Movimiento feminista, violencia contra las mujeres, discursos y prácticas sociales.*

Abstract

The aim of this paper is to analyze critically some of the discourses and social practices about the violence against the women in Michoacán, México, besides unveil the discourse that as a group the leaders of the feminist movement around the institutionalization of the feminism in the state.

The methodological strategy used for the article consisted to analyze from the perspective of discourse analysis and cultural semiotics a corpus of in-deep interviews to eight active leaders of the feminist movement against violence toward women.

In analysis of the discourse with the leaders of the feminist movement in Michoacán conducted an exercise in deconstruction, so that by segmenting their stories in metaphors components are extracted, and the words are considered as units that insinuate, that is, the speaker does not intend to say what appears literally, but what imagine. The analysis of metaphors allows understanding the senses and contradictions of the discourse of leaders of the feminist movement and reveals their experience violence intervention.

Keywords: *feminist movement, violence against the women, discourses and social practices.*

Introducción

“Los papeles de género acabarán desapareciendo”
(Gloria Steinem, 2016:50)

El feminismo y el método de la complejidad (Morin, 1992) como epistemologías contemporáneas nos han permitido profundizar en el análisis de la violencia de género y comprender que su complejidad atraviesa por diversos niveles del sistema que implican los mecanismos de intervención, así como múltiples prácticas que sobre todo las mujeres organizadas y los grupos feministas han desarrollado a lo largo de las últimas décadas (Huacuz, 2009; 2011 y 2014).

Son numerosos los estudios que analizan la violencia contra las mujeres y de género como discursos de poder patriarcal, desde el lenguaje cotidiano (Fernández, 2012), en los discursos de la prensa (Fernández, 2003), en los lenguajes corporales (Segato, 2013; Muñiz, 2015) o incluso como mecanismos prediscursivos anteriores al sujeto mismo (Aristó y Mérida, 2010). Es evidente, que los dispositivos de la violencia contra las mujeres y de género son temas recurrentes en los estudios feministas actuales.

Sin embargo, en el tema de violencia contra las mujeres y por motivos de género, son escasas las investigaciones académicas que dirigen su mirada hacia las actrices del cambio (Lang, 2003; Huacuz, 2009; Saucedo y Huacuz, 2011; Falquet, 2016); es decir en torno a la experiencia de aquellas que desde distintas trincheras y desde hace décadas han luchado porque el problema de la violencia contra las mujeres (después llamada violencia de género) se reconozca en el centro del debate tanto político como académico. Por todo lo anterior, es que en este trabajo consideramos importante analizar algunas representaciones y prácticas que tiene un grupo de líderes feministas sobre las estrategias que han implementado para la atención a la violencia de género en Michoacán, en México.

El documento que presentamos es también un intento por recuperar la historia del feminismo en el estado de Michoacán, a partir de una situación comunicativa del tipo de cara a cara, con las protagonistas. Partimos de considerar que la historia oral o tradición oral es una sucesión de testimonios referentes al pasado, que se van transmitiendo de boca en boca, y por lo tanto, constituyen relatos directos, oculares o indirectos, una historia social que va sumando la declaración del testigo que los trasmite. De tal manera que la tradición oral comprende la referencia a las costumbres o circunstancias narradas, más las añadidas por el testigo, influenciadas por los valores culturales adquiridos y por su propia personalidad (Vansina, 1968). Los relatos

que se recopilaron son historias compartidas por un grupo reducido de mujeres militantes, que desde el horizonte etnográfico podemos señalar como especialistas, informantes clave o, más correctamente, colaboradoras.

Es a través de su memoria que podemos conocer la historia, las ideas, las prácticas, la trayectoria de su estar en el movimiento feminista, los valores morales que iluminan sus militancias, las utopías, los conflictos intra-grupos y entre grupos, las relaciones con las poblaciones, con las instituciones gubernamentales nacionales e internacionales, con las organizaciones de la sociedad civil y con los partidos políticos.

Los movimientos feministas en Michoacán y la violencia contra las mujeres

A decir de los documentos históricos, la violencia falocéntrica ha sido un comportamiento recurrente en las sociedades antiguas y modernas como mecanismo de control del cuerpo y de la sexualidad de las mujeres, sobre todo aquellas que han pretendido desafiar las estrictas normas impuestas por las estructuras sociales derivadas de la misoginia —y siempre han existido mujeres cuyas pretensiones no encajan con las convenciones o normas socioculturales—. Pero el control de las mujeres mediante prácticas corporales de violencia (Muñiz, 2015) en la actualidad ha rebasado los límites de la imaginación humana: las diferentes manifestaciones de violencia contra las mujeres y de género cada día dejan testimonio de ello; simplemente en Michoacán los datos estadísticos señalan que de 2006 al 2016 fueron asesinadas aproximadamente 840 mujeres. La cifra incluye tanto homicidios relacionados con delincuencia organizada, como los perpetrados por delincuencia desorganizada (común). De acuerdo con la Procuraduría General de Justicia del Estado, en la última década se cometieron en promedio 86 feminicidios al año, y a partir del 2014 aumentaron a 250 por año (*La Jornada*, 2016). Lamentablemente, estas cifras se repiten con mínimas variables en casi todo el territorio nacional a pesar de las distintas movilizaciones de mujeres organizadas que a partir de ya casi tres décadas iniciaron acciones públicas en las que demandaban justicia para las víctimas (Huacuz y Saucedo, 2011).

El movimiento feminista en Michoacán, localidad ubicada en el centro occidente de México, fue uno de los primeros en consolidarse para realizar acciones en defensa de los derechos de las mujeres en la provincia mexicana; dicho movimiento social reiteradamente ha denunciado y exigido justicia para las víctimas de la violencia por motivos de género en todas sus manifestaciones (psicológica, económica, física y sexual) y que se presenta tanto en el ámbito

privado (violencia de pareja, doméstica, abusos sexuales, entre otras), como en el ámbito público (hostigamiento sexual, violaciones sexuales, trata de mujeres con fines de explotación sexual y feminicidios).

Las organizaciones feministas michoacanas han tenido una permanencia que les ha permitido la incidencia en políticas públicas, espacios académicos, medios de comunicación y acciones de *advocacy* con legisladoras/es y otras organizaciones sociales no propiamente feministas; también han incidido de manera directa en las políticas gubernamentales, situando el tema de la violencia hacia las mujeres en las agendas institucionales y en la promoción de redes de mujeres. La denuncia de violaciones a los derechos de las mujeres por parte de las instituciones del Estado, la investigación-acción y la formación de equipos profesionales en el tema (mediante diplomados, cursos, talleres formación de promotoras rurales) han sido un trabajo contante (Huacuz, 2009:128).

“EMAS, Equipo Mujeres en Acción Solidaria, es una organización que se creó en 1985, básicamente para apoyar a mujeres de colonias populares en el Distrito Federal y después una de las compañeras se viene para acá (Michoacán) y abrió una sede y continúa trabajando, en aquel momento programas de educación sobre alfabetización para mujeres” (Ana Luisa).

A finales de la década de los noventa del siglo XX en el “Foro vivamos sin violencia”, las participantes de varias organizaciones e instituciones del estado propusieron reformas a los códigos y la creación de instancias especiales de atención a las mujeres michoacanas. De la misma manera, constituyeron el primer Instituto de la Mujer en Michoacán que en la actualidad ha devenido en diversos tipos de oficinas gubernamentales.

“Impulsamos mucho la creación de mecanismos en todos los estados...no fue solo convencer al gobernador sino a todo el equipo técnico jurídico, de la importancia de la creación de un instituto...algunos lo sacaron por decreto ejecutivo...otros lo sacaron por decreto legislativo con el apoyo del ejecutivo, que ese fue nuestro caso...” (Maruja).

La presencia de estas primeras organizaciones feministas preocupadas por hacer valer los derechos de las mujeres ha creado una sinergia en el estado y han sido decisivas para el auge de numerosos grupos de mujeres interesados en procesos de intervención, sensibilización, capacitación y promoción de actividades en contra de la violencia de género (Huacuz, 2009:129).

“Desde los 18-20 años empecé a militar en movimientos de izquierda y hasta el 84 que llegué yo acá, me relacioné con un grupo de mujeres feministas aquí en Michoacán y ahí empezó mi formación feminista...empecé a trabajar ...en el equipo de Mujeres en

Acción Solidaria...por tres cosas principales...Primero yo creo que las mujeres, estoy convencida de que las mujeres tenemos derecho a decidir sobre nuestro cuerpo...si quieres o no tener hijos, en qué momento los quieres tener y cuántos quieres tener...y estoy de acuerdo en que cuando tu como mujer no estés gozando de tu maternidad no tienes por qué continuar con ella, respeto los momentos y los tiempos obviamente...porque está muy clara en qué momento tu puedes decidir detener tu embarazo...La otra parte de estar contra todo tipo de violencia hacia la mujer...tienes primero que empezar por ti, tú no puedes permitir eso y menos ser testigo de que otras mujeres las violenten...La otra es el respeto a las preferencias sexuales...Muchas cosas nos pueden definir como feministas, pero estas tres...para mí son básicas” (Coni).

Como han señalado, de manera reiterada las integrantes de los grupos feministas, a lo largo de la vida institucional este tipo de organizaciones de mujeres han padecido carencias de recursos materiales y humanos lo que ha generado que algunas organizaciones pioneras no logren el alcance local y la profundidad óptima en su trabajo. Pese a lo anterior, se han mantenido y en la medida de las posibilidades individuales y compromisos particulares, algunas han seguido prestando, a veces limitadamente, sus servicios a las mujeres que así lo requieren. Sus actividades están concentradas principalmente en áreas urbanas y la mayoría establecen sus programas en Morelia o localidades cercanas aunque promueven servicios de asesoría a profesionales o prestadoras/es de servicios similares en otras cabeceras municipales (Huacuz, 2009).

“Yo estuve en un grupo mixto, en una asociación civil mixta, se llamó “Centro de Servicios Municipales Eriberto Jara”, era de compañeros que veníamos de movimientos de izquierda, de grupos políticos en donde no se hablaba de género, donde nuestro objetivo era capacitar a funcionarios municipales en esta nueva vertiente de un gobierno democrático alterno a los gobiernos priistas. Empezó en 1992-93...desde el 88 empecé a generarse una participación política ya no hegemónica del PRI ...hacíamos investigación, hacíamos protestas, hacíamos muchas cosas desde la Red, no duró mucho el proyecto de la Red...logramos sentarnos con los diputados...que eran del PRD y nos dimos cuenta de que oh desilusión cuando empezamos a hablar de la primera ley para tipificar el acoso sexual como delito y aumentar la penalidad a los violadores porque se penalizaba más el robo de una vaca a la violación de una mujer, pues este hombre dijo “oigan pues también a los hombres nos acosan, pues es que la verdad si nosotros acosamos a las mujeres pues tienen la culpa” se les cae la máscara de democráticos, de abiertos...Michoacán fue la base del nacimiento del PRD” (Coni).

Constitución del corpus discursivo

Los discursos que se analizaron para este trabajo son prácticas semiótico-discursivas (Haidar, 2006), construidas en el marco del quehacer etnográfico de la antropología. Cada uno de los discursos de las ocho entrevistas fue grabado electrónicamente en el mes de agosto de 2016 en la ciudad de Morelia, en el

estado de Michoacán, México. Posteriormente se transcribió en su totalidad. En el análisis cualitativo, cada informante se constituye en una unidad de análisis y se aplica diversos criterios de interpretación: en primer lugar se llevó a cabo un ejercicio de inmersión en la lectura de las entrevistas, cuya transcripción se elaboró por turnos, ordenados según el sujeto de la enunciación, la colaboradora y la entrevistadora. En el cuadro 1 se muestran las características socioeconómicas del grupo de estudio, todas las entrevistas se realizaron a mujeres líderes militantes en grupos feministas diferenciadas en dos generaciones, la primera la constituyen las líderes que tienen entre 46 y 65 años de edad y la segunda las militantes que podríamos llamar de nueva generación cuya edad es de 27 a 29 años, excepto una, todas son mexicanas, todas trabajan remuneradamente como profesionistas y poseen grado de licenciatura, incluso dos de ellas de doctorado, su estado civil es variado (viuda, casada, unión libre, solteras y una madre soltera), cuatro de ellas son madres.

Entrevistas en profundidad							
Nombre	Grupo Feminista al que pertenece	Edad (años)	Lugar de Origen	Ocupación Actual	Nivel Educativo	Estado Civil	Número de hijos/as
Maruja	Ninguno	65	Perú	Jubilada de la UMSH	Doctorado en Estudios Latinoamericanos	Viuda	2
Coni	Red en contra de la violencia hacia las mujeres en Michoacán	59	Guanajuato	Secretaria de Contraloría del Gobierno del Estado de Michoacán	Licenciatura en sociología	Casada	2
Flor	Red en contra de la violencia de género en la UMSH	50	Ciudad de México	Profesora-Investigadora de la UMSH	Doctorado	Divorciada	1

Ana Luisa	Mujeres en Acción Solidaria	46	Ciudad de México	Educadora Popular Feminista en una ONG	Maestría en economía	Madre soltera /Unión libre	1
Entrevista en Grupo Focal							
Erika	Matrioska	27	Morelia	Estudiante de maestría	Licenciatura en Economía	Soltera	0
Carmen	Matrioska	29	Napízaro, Michoacán	Estudiante	Licenciatura en psicología incompleta	Unión libre	0
Berenice	Matrioska	29	José Sixto Verduzco, Michoacán	Reportera	Licenciatura en Economía	Soltera	0

Cuadro 1. Características socioeconómicas del grupo de estudio.

Fuente: Proyecto: *Historia del Movimiento Feminista en Michoacán*. Entrevistas Morelia, Michoacán, septiembre 2016.

La información fue codificada y se utilizaron varias categorías de análisis, seleccionadas tanto por el contenido de las entrevistas, como por los funcionamientos discursivos que queremos analizar: caracterización del feminismo y de la ideología feminista; prácticas de las feministas en su militancia a través de su trayectoria de vida; formas de organización de esas prácticas; metáforas en las que se condensa su experiencia militante, en diversos ámbitos; las vicisitudes y conflictos que han vivido en su experiencia como feministas y los imaginarios acerca de un feminismo como utopía.

Estas prácticas semiótico-discursivas intentan abordar a estas actoras sociales y al sentido de sus palabras que se materializan en sus prácticas discursivas que, siguiendo a Haidar (2006) son soporte productor y reproductor de lo simbólico; son prácticas sociohistóricas, polifónicas, culturales y políticas en las cuales aparece la emocionalidad que recuperamos a través de las metáforas in-corporadas. Es decir, la experiencia de este grupo de mujeres incluye su corporeidad, porque es el cuerpo el punto de partida y llegada de la interacción con el medio, como cuerpo en el mundo, cuerpo vivido, experiencial, espacio donde se establecen las prácticas y normatividades encarnadas, cuerpo como sustrato de la experiencia de toda nuestra vida, en él se encarnan los sentidos y significados. Por otra parte, estas experiencias se constituyen en elementos de identidad y condensan las

cosmovisiones acerca del mundo y del devenir de la historia en la que estas mujeres decidieron ser protagonistas.

Podemos decir que se forja un imaginario colectivo, que encontramos a través del punto de saturación del contenido de los relatos, en los que se refleja los valores sociales del feminismo, los ideales que se persiguen a través de la lucha continua de diversas generaciones, que muchas veces se ven en medio de luchas internas y externas de los grupos, que provocan encuentros y desencuentros, sufrimiento y decepción, que enferman y matan.

De la ideología feminista

Todas las mujeres que colaboraron en esta exploración, están de acuerdo en que el feminismo es una práctica política en favor de las mujeres en el sentido universal; en su discurso, la acción política está dirigida principalmente a la lucha por los derechos sexuales y derechos reproductivos de las mujeres, prevención de todo tipo de violencia contra las mujeres y defensa de los derechos humanos, porque “los derechos de las mujeres son los derechos humanos” (Maruja). Un punto a destacar es la percepción de las líderes de estas organizaciones respecto a que las políticas públicas sobre la violencia de género y sobre la calidad de los servicios institucionales esta basada en las propuestas feministas de equidad de género, Convenciones y Tratados Internacionales¹.

Tanto las mujeres jóvenes como las de mayor edad coinciden en que el feminismo tiene: “un compromiso desde siempre con las ideas libertarias, con la ética de las personas, con la solidaridad...compromiso de actuar de la mejor manera sin perjudicar a nadie” (Coni).

La “agenda de las mujeres...en la agenda feminista. Son los derechos sexuales y reproductivos...el tema del aborto, temas de violencia...y particularmente analizar el feminismo como una herramienta política”, para, con ello, lograr la “transformación de la mitad de la población, que son las mujeres” (Bere).

Las prácticas para lograr estas metas que han llevado a cabo los grupos feministas se han desarrollado en diferentes ámbitos institucionales y autónomos, las prácticas de las feministas entrevistadas a través de su trayectoria, de su experiencia en la militancia se resumen en el Cuadro 2.

Prácticas	
Mítines. Marchas. Caminatas. Plantones.	Promotoras de campañas políticas. Coordinación de grupos. Impartir cursos, talleres y seminarios en universidades.

<p>Performance: teatro, ofrendas de Día de Muertos, disfraces. Huelga de hambre. Promover y gestionar reuniones de distinta redes feministas nacionales, internacionales, locales y regionales. Actuar como vínculo entre el gobierno y la población. “Armar proyectos”. Recopilación de información de los medios de comunicación. Promotoras y promotores para sensibilizar e intervenir en casos de violencia contra las mujeres. Implementar programas de atención y prevención del VIH. Elaboración y aplicación de proyectos productivos. Gestión de proyectos de coinversión social. Proyectos comunitarios de reforestación. Gestión de financiamiento para programas comunitarios: “Bajar recursos”. Proyectos productivos agrícolas (maíz y recuperación de semillas).</p>	<p>Capacitar: impartir cursos y talleres a diversos colectivos y comunidades. Elaboración de diagnósticos sobre violencia de género. Desarrollo de diagnósticos de relaciones de género entre hombres y mujeres. Elaboración de protocolos de actuación y prevención de violencia de género. Autoras de libros temáticos sobre feminismo. Autoras de folletos informativos sobre derechos sexuales y reproductivos; aborto y violencia contra las mujeres. Acompañamiento psicosocial en casos de violencia intrafamiliar, abuso sexual, VIH. Elaboración de programas de salud sexual, salud reproductiva y alimentación. Monitoreo de las acciones de los proyectos implementados por las instancias gubernamentales. Análisis de la legislación respecto a la situación de las mujeres. Asesorías al gobierno del estado. Luchar por impulsar a las mujeres en la política. Lograr candidaturas de las mujeres. Defensa del voto de las mujeres mexicanas.</p>
--	--

Cuadro 2. Prácticas de las organizaciones feministas

Fuente: Proyecto: *Historia del Movimiento Feminista en Michoacán*. Entrevistas Morelia, Michoacán, septiembre 2016.

La colaboración en las múltiples estrategias de participación-acción de las mujeres organizadas como grupos feministas, se ha llevado a cabo en distintas instancias, sean instituciones gubernamentales, organizaciones de la sociedad civil o de manera autónoma. Lo anterior ha propiciado que en el interior de los grupos se conformen diversas denominaciones que identifican a uno y otro grupo, no sin constituirse tensiones entre los mismos: así se llaman entre sí, feministas institucionales, feministas autónomas, feministas institucionales académicas, feministas de campo, feministas indígenas, feministas urbanas y feministas históricas a las de mayor edad y tiempo de militancia, que son finalmente las que crearon las bases para la participación y visibilización de las mujeres y sus problemáticas.

“Tenemos un programa de agricultura sustentable con perspectiva de género, curiosamente siempre lo empezamos a trabajar con mujeres y terminan participando más sus compañeros, sus hijos, sus hermanos, el programa ha llegado hasta 500

comuneros en la Meseta Purépecha... realmente lo que trabajamos es el análisis de las relaciones entre hombres y mujeres y desde ahí retomamos toda esa parte de lo que significa ser hombre en esta sociedad patriarcal y las implicaciones que tiene de relación con las mujeres... El programa de VIH fue una experiencia que desarrollamos en seis estados... En Chiapas los talleres eran para diez... nunca me imaginé dar un taller de sexualidad para puros hombres... no tenía opción, eran los que participaban” (Ana Luisa).

Paradójicamente, las feministas más jóvenes (entre los 20 a 29 años), la nueva generación de activistas, señalan en sus discursos la ausencia de ejemplos a seguir, se sienten solas en la lucha y consideran que hay una brecha generacional infranqueable entre las históricas y ellas.

“Nos dimos cuenta que había una gran inyección [de recursos] al tema de género, al tema feminista por parte de las instituciones, como el Fondo Monetario Internacional... que habían planteado... que las organizaciones feministas se institucionalizaran, meter a las feministas a la academia o a organizaciones, etc. Eso había limitado en gran parte su actividad política... de denuncia, y bueno nosotros nos identificamos... lo que nos permite decir que hoy en día carecemos como de esas compañeras... nuestro referente inmediato al cual nosotros podamos llegar... a organizarnos a un colectivo feminista... creemos que sí ha existido pero como que frenó su impulso por las normas que tenían esos mismos institutos... formas de bajar proyectos pero sobre ciertos temas, otros temas no los toque por favor, porque nos parece incómodo, el del aborto nos parece incómodo, el tema de la violencia nos parece incómodo...” (Erika).

“Yo ubico otras limitaciones que puedan tener las académicas... es que no van a entrar al tema del feminicidio directamente... y he escuchado alguna voz de algunas feministas que a mí me dicen pues que no le van a entrar al tema del feminicidio pues porque es llevar al narco a la universidad” (Carmen).

Lo anterior nos hace pensar sobre la necesidad de realizar más investigación histórica sobre el movimiento feminista michoacano y la difusión de los caminos recorridos por las líderes que dieron origen a las acciones feministas en el estado desde hace más de tres décadas.

Por su parte, las feministas denominadas por algunas de las informantes “históricas” consideran que deben dejar espacio a las militantes jóvenes, sin “jubilarse”, sino que estar abiertas al apoyo que de ellas se puede solicitar, y también critican las actitudes de las nuevas generaciones quienes establecen brechas para la comunicación basadas en la forma diferencial del uso de estrategias de participación, como el uso de la tecnología y el activismo a ultranza. A diferencia de las “históricas”, hay una tendencia a privilegiar el activismo autónomo, y con cierta reticencia a la lucha dentro del ámbito académico, campo en el que las “históricas” se sienten más cómodas,

consideran que tiene mayor respeto y cumplen una función importante en la formación de nuevas miradas hacia el género.

Ante la crítica de la institucionalidad, una de las entrevistadas afirmó que, al menos en Michoacán, todas las feministas son institucionales dado que su labor invariablemente está relacionada con las instituciones gubernamentales, porque precisamente ellas son el enlace entre las demandas de la población y el Estado: “tenemos que hacer pactos, tenemos que hacer alianzas con las que están en el gobierno, con las que están en la cámara... en la academia” (Coni), en este prisma de discursos los sentimientos encontrados hacia las actitudes de rechazo e incluso actos de maltrato de las otras compañeras de lucha se hacen presentes en la voz de varias de las entrevistadas.

Las entrevistadas reconocen los encuentros y desencuentros entre feministas, de la misma manera que saben que las organizaciones han sido artífices de la constitución de instituciones como el Instituto y Secretaría de la Mujer en Michoacán, el Comité de Equidad de Género, el Centro de Estudios para la Mujer o como gestoras en el diseño de instrumentos jurídicos como el *Protocolo de actuación y prevención de la violencia de género* y la *Alerta de Género*. Cabe señalar que algunas también expresan su tremenda decepción por los escasos logros obtenidos por las instituciones gubernamentales a favor de los derechos de las mujeres y la llamada “equidad de género”.

Metáforas de la experiencia

La forma de comunicación de las experiencias vividas por las mujeres entrevistadas es a través del lenguaje en el que se incorporan figuras metafóricas que muestran la fuerza del proceso experiencial. En la metáfora siempre se supone un mundo de contrastación, es sencillamente una forma de avanzar de lo conocido a lo desconocido, una forma de conocimiento en las que las características de identificación de una cosa se transfieren a otra cosa, que nos es desconocida; las metáforas son formas de fusión de dos ámbitos de experiencia independientes (Turner, 2002). En el análisis del discurso de las participantes en este estudio se llevó a cabo un ejercicio de deconstrucción, de tal manera que, al segmentar los relatos en sus componentes sólo se extraen a manera de elementos de un ensayo, las metáforas que “consideran a la *palabra* como unidades de referencia”, “un pacto con la semejanza” (Ricoeur, 2001) que sólo insinúa, donde “el hablante no pretende decir lo que literalmente dice, sino lo que imagina... confiere a la palabra otro significado distinto del literal” (Searle, 1979, en Garza, 1998: 12). Las metáforas nos permiten comprender los sentidos y contrasentidos en el discurso de los sujetos, con el fin de revelar la

experiencia que estas mujeres decidieron relatar. La interpretación de estos procesos de semiosis: las metáforas y la representación de la experiencia de la militancia feminista a través del lenguaje verbal, de los discursos orales deben leerse en los distintos contextos generacionales. Debido a los objetivos de este trabajo, en el cuadro 3, se rescatan sólo las experiencias de las feministas de mayor edad en su vinculación con las instancias gubernamentales y las relaciones entre los grupos feministas y mujeres militantes que no pertenecen a ningún grupo.

Metáforas de la experiencia feminista como integrantes de instituciones de gobierno.	Metáforas de la experiencia feminista en su militancia (intragrupos e intergrupos).
<p>“una patada en el estómago”. “Hubo mucha desilusión”. “El programa que teníamos se vino al suelo” “Nos están utilizando”. “Se me cayó todo el esquema”. “Me sentí tan herida y tan ofendida”. “Me siento violentada, no respetada”. “Estoy hasta la madre”. “Con el ojo cuadrado”. “Les cobraban “diezmo”. “Para mí, fue una tortura”. “Toda la porquería que encontré aquí”. “Encontré la casa llena de mierda”. “Encontré que chantajeaba a las mujeres indígenas porque tenían que ser del PRD [Partido de la Revolución democrática]”. “Me pendejeó por todos lados”. “Meterse en la boca del lobo”. “Estar en el ojo del huracán”. “Fue muy doloroso, yo sufrí mucho”. “Desencanto con el gobierno”. “Yo no puedo ir a mi casa y no entrarle a esta lucha”. “Hay que aguantar los chistes misóginos y el machismo”. La contrataron para “limpiar la casa; cerrar bien (la gestión)”.</p>	<p>“Unas tienen la fuerza del cobijo del gobierno”. “Pelear por el dinero”. “Nos pusieron la zanahoria del dinero y ahí nos estamos peleando”. “Corremos el peligro de institucionalizarnos”. “Mujeres juntas, ni difuntas”. “Cuando asesinan a este copa, nos tiraron al piso”. “Yo no nos preparamos para dirigir...no medimos las consecuencias de crear una instancia que no iba a poder escapar de a la dinámica gubernamental”. “Ataques personales”. “Desvío de recursos”. “cuando estuviste en la Secretaría [de la Mujer], ni nos volteaste a ver”. “Hay una ruptura generacional”. “Yo no me importa quién lo lance [un programa Alerta de género], lo que importa es que esté hecho”. “Yo no puedo defender a todas las mujeres a ultranza”. “Yo no están en la trinchera [las funcionarias feministas] ni en el terreno partiéndose la madre con las mujeres y las que sí lo hacemos si sabemos de qué va la cosa”.</p>

Cuadro 3. Metáforas de la experiencia del grupo de mujeres

Fuente: Proyecto: *Historia del Movimiento Feminista en Michoacán*. Entrevistas Morelia, Michoacán, septiembre 2016.

Sabemos que la expresión a través de metáforas, verbales o paraverbales, son las formas de conclusión de la experiencia, y estas notas del cuadro 3 nos dan un

panorama general de lo que ha sido la vida militante de estas mujeres. Si bien afirman que el feminismo es “una opción de vida”, para otras también se ha convertido en un trabajo remunerado y se ha vuelto parte de una “agenda pública” algunas de las entrevistadas consideran que el trabajo de las feministas dentro de las estructuras de poder es necesario por lo cual deberían prepararse para ser dirigentes, ya que no hacerlo ha sido una “falla” del feminismo en Michoacán.

Desde su sentir interno unas y otras feministas “históricas” mencionaron que son extremadamente exigentes consigo mismas, “tenemos que ser perfectas”, y a su decir, también son implacables entre sí. Por otra parte, las relaciones entre las feministas michoacanas no están ni han estado exentas de protagonismos, de recibir maltratos entre ellas, de ser acosadas, discriminadas, violentadas, traicionadas, e incluso han vivido actitudes racistas, entre los grupos o como grupos en las instancias gubernamentales, ser feminista “enferma” señala una de las entrevistadas, otras han tenido insomnio como resultado de los casos de violencia contra las mujeres a los que les han dado seguimiento, las entrevistadas expresaron sus sentimientos de angustia, nervios, coraje y desesperación frente a un sistema de justicia devastado y con múltiples estrategias de simulación.

Pese a lo anterior, la utopía del feminismo militante está en su imaginario claramente dibujado el trabajo altruista es el ideal, “sacudirse sus propios principios”, algunas sueñan con “formar cuerpos académicos”, con “establecer vínculos con otras organizaciones feministas”, con “generar recursos propios”, lograr la autonomía y ser democráticas entre las mujeres que militan en contra de la violencia de género, sueñan también que en los trabajos de organización en Redes exista “una dirección colectiva”, una verdadera democracia y ética feminista.

Las líderes feministas saben que las problemáticas sociales son cada día más complejas y exigen su participación, a pesar del acoso, el sexismo, el espionaje gubernamental, las agresiones a través de amenazas vía telefónica, de mensajes violentos a través del celular, e incluso, como señala una de ellas, tienen que enfrentar los miedos que les provoca, por ejemplo, el asesinato de sus compañeros, o de muertes poco claras por accidentes automovilísticos, a pesar del riesgo, de las carencias y obstáculos, las líderes feministas están ciertas de que hay que continuar luchando “por los no feminicidios”, porque cada quien sea lo que quiera ser, así lo expresa Ana Luisa:

“Personas, vestidas de hombres o de mujeres o de quimeras, de lo que fuera, son personas...el ideal ser realmente de este mundo...estar vinculado a la naturaleza...a la gente que amas...lograr que las mujeres que estás capacitando que han naturalizado la violencia, sepan que son sujetas de tener derechos...y que puedan aspirar a ellos y que puedan acceder a ellos, pues ya estamos del otro lado, esa es mi utopía”.

El amor a la vida, a la naturaleza y entre los seres humanos desgenerizados es la meta a alcanzar, en función de ello, las entrevistadas aclaran la importancia del apoyo y solidaridad entre y con otras mujeres que colaboran en el trabajo de militancia feminista de manera voluntaria, saben la importancia del trabajo doméstico como productor y reproductor de la vida social, al mismo nivel de importancia que las acciones callejeras realizadas en colectivo, lo anterior les ha permitido que “la comunidad resista”, seguir trabajando para denunciar y evitar la “violencia feminicida”, a decir de las entrevistadas, todos los proyectos feministas están en ciernes y por eso no hay que claudicar, por eso hay que superar las diferencias, perdonar la envidia y la calumnia de sus pares de lucha, promover la *sororidad* como una ventana para las mujeres, seguir actuando con profesionalismo, enteradas, capacitadas en los campos en los que se necesita interactuar, como señala una de ellas, no hay lugar a improvisaciones porque hay un obstáculo mayúsculo: “la violencia política [de estado]”, por eso declaran: “Si debemos hacer frente al gobierno” y abolir las diferencias de género, germen de la desigualdad y la violencia contra las mujeres.

Conclusiones

Recuperar la historia (historias) de las mujeres que participan o han participado en las luchas impulsadas por el movimiento feminista ha sido una tarea fundamental dentro de los estudios feministas y/o de género, pues como apuntamos en este documento, es por medio de los pasajes de la memoria que podemos conocer las múltiples historias, experiencias y prácticas de los sujetos sociales, en este artículo es la construcción de valores e ideologías feministas que, con el tiempo, se han transformado en epistemologías complejas a descifrar en el ámbito académico.

El análisis del discurso y la codificación en fragmentos del corpus de entrevistas realizadas para el documento fue valioso para develar las ideologías y metáforas de la experiencia vivida por estas mujeres y analizada en los ejes temáticos: caracterización del feminismo y de la ideología feminista; prácticas de las feministas en su militancia a través de su trayectoria de vida; formas de organización de las prácticas; experiencia militante y las vicisitudes y conflictos que han tenido como resultado de su militancia feminista frente a las instituciones del estado, pero también los conflictos al interior del movimiento feminista.

Como se demuestra en el texto, las bifurcaciones en el movimiento feminista en Michoacán han sido diversas desde su gestación hasta la actualidad, como bien señalaba una de las entrevistadas, “ser feminista no ha sido tarea fácil”, así lo expresan las mujeres con quienes conversamos para este

análisis. El feminismo como movimiento social ha permanecido a lo largo del tiempo como motor principal para colocar en la esfera pública las demandas de las mujeres y en el ámbito institucional para diseñar y asesorar un número considerable de proyectos, propuestas políticas, foros de discusión y análisis sobre derechos de las mujeres. Es notable el impulso que este movimiento –que sin ser multitudinario ni violento– ha tenido para propiciar la derogación, abrogación o promulgación de leyes y políticas públicas sexistas en el estado, por razones de espacio no se profundizó en ellas, pero consideramos que sería acertado realizar más trabajos específicos sobre el tema.

A decir de lo expresado por este grupo de líderes feministas, la violencia contra las mujeres en Michoacán ha sido uno de los ejes fundamentales desde el inicio de su lucha, las feministas en el estado han realizado eventos de protesta como mítines, marchas, plantones, foros de denuncia y/o actos culturales tendientes a visibilizar y denunciar públicamente las múltiples violencias perpetradas en contra de las mujeres tanto en la esfera pública como privada. Pero también han transformado el ámbito académico con el cuestionamiento de las relaciones de poder que se generan al interior de las universidades, algunos grupos feministas han apostado por impulsar acciones desde los contextos rurales e indígenas y trabajan también con hombres, las más jóvenes prefieren alejarse de las instituciones y a partir de su autonomía mantienen su crítica a las acciones gubernamentales e incluso a las Redes de organizaciones feministas.

Sin embargo, a pesar de las diferencias expresadas en metáforas discursivas, las líderes feministas michoacanas coinciden en que los problemas de las mujeres son cada día más complejos en un país en el que la pobreza, la falta de expectativas laborales, sobre todo para las y los jóvenes, la injusticia y la violencia conviven de manera cotidiana con sus habitantes, en este contexto, las acciones de lucha de estas líderes son un gran logro y las utopías expresadas en sus relatos rondan como estrellas en un horizonte oscuro.

Nota

¹ Principalmente la *Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia Contra la Mujer*, “Convención de Belem do Para”, <http://oas.org/juridico/spanish/tratados/a-61.html> y la *Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer*, http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/cedaw36/cc/Mexico_es.pdf, consultadas el 30 de septiembre del 2016.

Referencias

Aristó, O. Mérida, J. (2010) *Los géneros de la violencia. Una reflexión queer sobre la "violencia de género"*. Barcelona, España: Egales.

Falquet, J. (2016) "Violencia contra las mujeres y (des)colonización del "territorio cuerpo": de la guerra al extractivismo neoliberal en Guatemala", [versión digital], de la traducción realizada por la autora de un texto publicado en francés: Falquet, J. 2016, "Violences contre les femmes et (dé)colonisation du "territoire-corps" : de la guerre à l'extractivisme néolibéral au Guatemala", in Cirstocea, Ionana, *et Al.*

Fernández, N. (2003) *La violencia sexual y su representación en la prensa*. Barcelona, España: Antropos.

Fernández, A. (2012) *La violencia en el lenguaje o el lenguaje que violenta*. México, México: UAM-Itaca.

Garza, B. (1998) *Metáfora*. México, México: UNAM.

Haidar, J. (2006) *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*. México, México: UNAM.

Huacuz, G. (2009) *¿Violencia de género o violencia falocéntrica? Variaciones sobre un sis/tema complejo*. México, México: INAH.

----- (2011) *La bifurcación del caos. Reflexiones interdisciplinarias sobre violencia falocéntrica*. México, México: UAM-Itaca.

----- (2014) *Estudios sobre ética de la investigación y violencia de género en México*. México, México: UAM-X.

La Jornada(2016) <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2016/06/04/protestan-contra-la-violencia-de-genero-en-michoacan>, consultada el 30 de septiembre del 2016.

Lang, Miriam (2003) "¿Todo el poder? Políticas públicas, violencia de género y feminismo en México [Versión digital. s/f].

Muñiz, E. (2015) "Violencia y cultura de género en la producción de los sujetos", en Mauricio List (comp.) *Violencia de género en la universidad*. Puebla, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Pp. 37-56.

Morin, E. (1992) *El método IV. Las ideas*. Trad. Ana Sánchez. Madrid, España: Cátedra.

Ricoeur, P. (2000) *La metáfora viva*. Madrid: Editorial Trotta-Ediciones Cristiandad.

Saucedo y Huacuz G. (2011) “Movimientos contra la violencia hacia las mujeres” en Gisela Espinoza y Ana Lau (comps.) *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*. México. México: UAM-Itaca. Pp. 213-242.

Segato, R. (2013) *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Buenos Aires, Argentina: Tinta limón.

Steinem, G. (2016) “Gloria Steinem”. (Marc Bassets entrevistador). *El País Semanal*. No. 2087. 21 de septiembre 2016, España y Portugal, Pp. 50-56.

Turner, V. (2002) Dramas sociales y metáforas rituales. En Geist, Ingrid (comp.) *Antropología del Ritual*. México: INAH-ENAH, Pp. 35-68.

Vancina, J. (1966) *Tradición oral*. Barcelona, España: Nueva Colección Labor.

Notas biográficas

	<p>María Guadalupe Huacuz Elías es Doctora en Antropología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Profesora-Investigadora de Tiempo Completo en la Maestría en Estudios de la Mujer, pertenece al Área: Mujer, Identidad y Poder del Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).</p> <p>Líneas de investigación: Feminismos, género, mujeres en la música y violencia falocéntrica.</p> <p>E-Mail: uamhuacuz@gmail.com</p>
---	--

	<p>Anabella Barragán Solís es Doctora en Antropología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Profesora-Investigadora de Tiempo Completo en la <i>Licenciatura en Antropología Física</i> y el <i>Posgrado en Ciencias Antropológicas</i> de la ENAH. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Coordinadora del <i>Cuerpo Académico y el Seminario permanente: Cuerpo, sociedad y patrimonio. ENAH-CA-17.</i></p> <p>Líneas de investigación: cuerpo, dolor, semiótica y hermenéutica del cuerpo.</p> <p>E-Mail: anabsolis@hotmail.com</p>
---	---